



Extracto de Literatura

SEMANARIO DOSIMÉTRICO ILUSTRADO.

NICOLÁS TABOADA

ESCRITO

Director,
Enrique Labarta

POR
VARIOS
GALLEGOS
DE
BUEN
HUMOR



Poeta fecundo, inspirado,
de viva imaginación,
armonioso, delicado,
artista en la concepción.

En certámenes sin cuento
alcanzó lauros y honores,
justo premio al valimiento
del autor de los *Albores*.

En Madrid fué periodista
notable. Volvió á sus lares.
Y hoy es el digno *Cronista*
de *La Perla de los mares*.

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS



(1) Mis queridos lectores: francamente,
 no sé de que ocuparme esta semana,
 porque, aunque no lo intente,
 he de llamarme *andana*
 en buscaros noticias que os convengan
 y he de daros la lata soberana,
 aplicando cuestiones que no vengán
 al caso, de manera
 que el asunto saldrá como Dios quiera.
 ¿He de hablaros del tiempo? ¡Santo Cristo!
 Si sigue así, está visto;
 mi profecía no marra:
 ¡tendremos que dejar la hoja de parra!

La vista aparte, y miro . más ¿qué es eso?
 ¿qué dicen esos hombres exaltados?
 ¡Ah! ya sé lo que es: es el Congreso
 y aquellos los señores diputados
 que discutiendo están los presupuestos
 y el asunto antillano
 muy fonchos y compuestos
 y diciéndole al pueblo: «de verano»,
 porque advierto que de legislatura
 han llegado los pobres á la hartura.
 ¡Bien dijo en el Senado el de Teverga,

(1) Exigencias del ajuste nos obligan á reducir esta revista, mutilándola,— no salimos si con acierto — por algunos puntos.

—suple marqués— que todo es una *juerga!*

*
*

Ahí viene una verbena
que es, à la verdad, *requetebuena*;
andando, rumbo al Prado,
y la muerte me pille confesado
por si llego à caer en tentación
de zamparme un melón
con mas dos cuarterones de avellanas,
y pasas y torrados
que son unos garbanzos disfrazados
que no dejan à nadie muelas sanas;
y aun peor si me dá la ventolera
de comprarle à la propia tia Javiera
unas cuantas rosquillas;
escojo entre las sillas
la que esté pegadita à alguna niña;
le guiño el ojo, y ella... también guiña
el suyo à su mamá, que se levanta
diciendo tiene seca la garganta.
Como la chica es guapa
—porque yo soy persona de buen gusto—
entre mi voy diciendo: — ¡esta no escapa! —
y entonces, como es justo,
las llevo à refrescar, sin gastar mucho,
à un mísero aguaducho,
zarzaparrilla, horchata,
agraz, limon del tiempo, azucarillos,
de nada se recata
¡y aun se come dos cestos de barquillos!
La chica me ha flechado,
y sus pies juguetean con los míos
¡Señores, y qué líos
se ven en esas noches por el Prado!
Y en tanto la horchatera
me deja sin un *perro* tan siquiera.
Después de haber tomado
lo que les dió la gana
me pegan una lata soberana,
contandome la vieja su pasado
de amor y compañía
con un ex-oficial de infantería.
Y toman el camino
y toman el tranvia
y me toman del modo mas divino
el pelo que me queda todavia,
y al fin me dan el *pego*
tomando al punto las de Villadiego.

¡Pasan cosas muy buenas
que son de recordar, en las verbenas!
Y hagamos aquí punto
y vamos á ocuparnos de otro asunto.

* * *
¡Ola! ¡Ola! ¡Ola!
¡Un descarrilamiento allá en Anzuola!
¡Cuatro muertos, y heridos numerosos!
¡Detalles espantosos!
Señores: os lo digo cual lo siento:
pensaba irme de baños
cual vine haciendo todos estos años,
pero es tal lo que el descarrilamiento
me impone de medrana,
que no voy en el tren, yo se lo juro;
desde hoy viajo en tartana
que es más barato y mucho más seguro.

* * *
Más noticias no sé, y esto vá largo
y malo por contera;
pero óiganme un momento tan siquiera
lo que voy á decirles en descargo
de este vil atentado á la poesía
que he cometido con las agravantes
de premeditación, alevosía
y ripios y cascote *horripilantes*.

En uno de los números pasados
el Director decía
que se hallaba sin una poesía
y andaban los artículos *tirados*;
y dije yo: —pues tate,
me hago cronista-vate
y saco al Director
de un lío de los de marca mayor.
Más, como de tal vate, mi poesía
resulta una insufrible *batería*
que en vez de *disparar* con bala rasa
disparató dispárates sin tasa.
(Perdonad el esdrújulo final
porque el que mal empieza, acaba mal.)

JOSÉ G ACUÑA.



UN CACIQUE URBANO

DON Facundo es uno de esos sábios caciques, de menor cuantía, que anda por ahí *haciendo negocios*.

—Yo soy persona de humilde cuna ¿sabe V.?—dice á todo el que quiere escucharle—y todo me lo debo á mí mismo ¿estamos? Yo, como estudiar no estudié nada, digo, miento; me sé de memoria á Alcubilla, porque ha de saber V. que he sido concejal y á mucha honra... Me acuerdo que hubo una vez una *custión* en el Ayuntamiento; me levanté yo de mi sillón y dije «*haiga pax*»—y lo mismo al Alcalde, que al Secretario, que al alguacil, que al otro síndico, les metí á Alcubilla en el cuerpo... Yo soy atroz para esto de economías del *Monicipio*. Ya lo sabe todo el mundo. Diciendo D. Facundo; boca abajo.

Y en efecto; D. Facundo ha sido barbero, después hortera y un poquito más tarde personaje político. Cuando llega alguno de la Cañiza ó del Porriño á visitarle, D. Facundo se recuesta en un sillón, infla el estómago y el vientre, atusa con aire de indiferencia el espeso bigote y prorrumpe: «Pues sí, Chuquiño, me dispensarás que no te haya recibido antes; tuve que ir á comer con D. Eugenio...»

—¿El veterinario de Puenteareas?

—No, bobo, con Montero Rios... Por cierto que le he dado buena carga... porque yo en su caso no consentía el que *haiga* Capitanía general en Leon, pudiendo tenerla como antes en *Cruña*, ni jueces municipales con toga, y sabiendo de leyes. Si volviera por aquí D. Joaquin... ¡ah! con ese me entiendo yo mejor...

—¿Pero si D. Joaquin, el cochero murió—replica el otro—de un cólico cerrado?

—No, simplon, este D. Joaquin es el tal *Puicherver* que fué Ministro y que viene aquí todos los veranos... Buena persona, no despreciando; sabe algo de leyes pero en *custiones* de municipios y de *eleuciones* soy yo más fuerte, aunque me esté mal el decirlo... Cuando fui á visitar á D. Venancio, el que ahora tenemos en Gobernación, ya me dijo: «Facundo, tú harás suerte por la política», porque D. Venancio tiene buen ojo.

—¿Y se vende mucho percal, tío Facundo?

—¡Cá! hombre. Este es un entretenimiento *pasable*—como dijo un primo carnal de Alcubilla—Aquí la *custión* son los negocios. Por supuesto, que en España, no hay dos pesetas... Yo, gracias á D:os, voy trampeando bien; dicen que soy un arañón para casa y, en *efeto*, no me va mal...

Y realmente no le va mal á D. Facundo. Posee su gramática *parda* y tiene decidido horror por todos los que posean gramática de distinto color que la suya,

Pero lo que solivianta y exaspera al tío Facundo (como le llaman en el pueblo es que se elogie á los hombres de letras.

Hablábase hace días en una reunión que se celebraba en un estanco de este villorio, respecto á las condiciones especiales de varios literatos, y saltó como una víbora D. Facundo:

—Qué Zapata, ni que Vital Aza, ni que Felipe Pérez.—¡Valientes personajes! Desengañense, esos serán unos pérdis como todos los del oficio. ¿Y qué han llegado á ser? ¿concejales, diputados *en cortes*, jueces municipales, inspectores de Hacienda?... ¿Y ese Labarta, valiente poeta está ese, total, 101 votos en Caldas... ¡Y ahí se está pudriendo vivo en Pontevedra!... Claro; si ninguno de esos tiene media peseta... ¡Vaya un talento; 101 votos!... Hombre,... el hijo del escribano de Mourente no escribe coplas, ni aleluyas de *actualidad*; ni comedias, vamos, que aún no tiene el chico toda la ortografía de *pluma* que se requiere,... pues ya salió síndico el año pasado y acaba de comprar el lugar de la Chantaxa en tres mil pesos. Francamente, á mí me revientan esos escribidores... ¡*Fantasia*, hombre, nada más que *fantasia*!

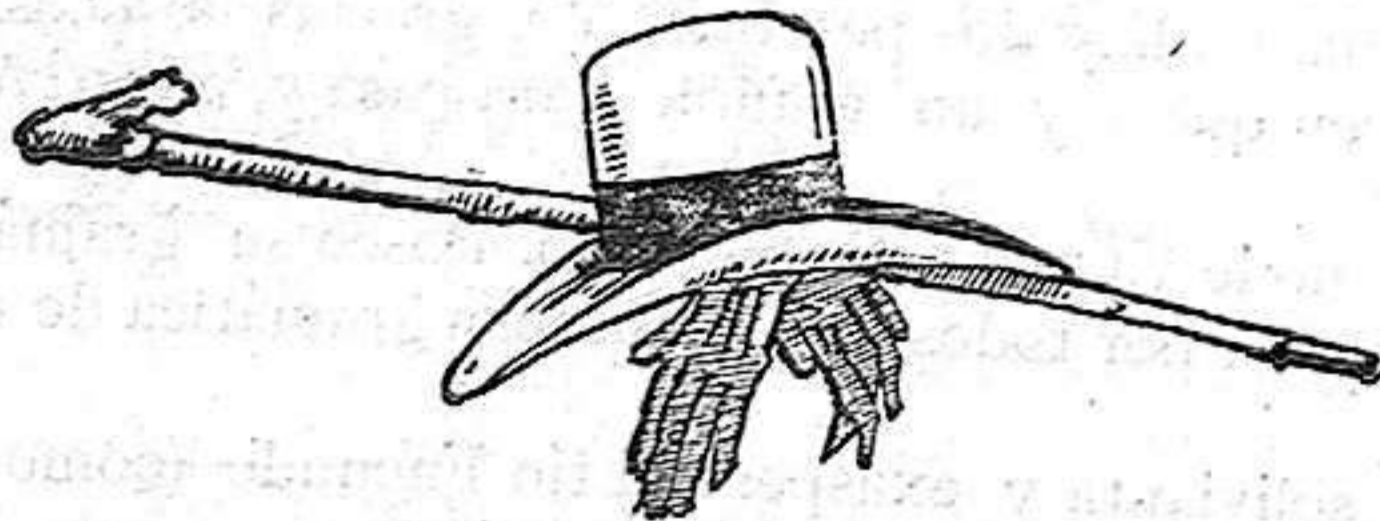
Y no le falta razón al tío Facundo. Tiene colocados á sus parientes y deudos con buenos destinos y él vive, como quien dice, *á la capa*, y sería capaz de subirse á la cúspide de la Giralda de Sevilla para pescar un perro chico.

Pero como el señor don Facundo, apesar de codearse con los magnatas políticos, no ha podido perder sus instintos de la infancia y de la juventud, se vé y se desea cuando tiene que asistir en clase de gran cacique á una comida ó banquete, porque todavía se suena con dos dedos y se limpia la boca con el dorso de la mano...

—Mira Facundiño —le dice su amable consorte—uo está bien que con nuestra posición, cometas ciertos *ecesos* delante de esos señorones, que, al fin, sino fuera por ellos, no tendríamos hoy pan... Y cúidate más de la ropa, porque parece mal que un hombre feo, bajo de *cuerpo* y rechoncho como tú primo el barbero de Fornelos, lleve ese gabán grasiento...

Pero Facundiño, apesar de sus *malas formas*, de sus trazas de zagal de sus *haigas* y de su levita azul antidiluviana, exclama á cada paso: «Dame pan y llámame tonto.»

NICOLÁS TABOADA.



COSAS DE NIÑOS



Es tarde *Carmiña*
 Para hacerte versos.
 De mis ilusiones
 Pasaron los tiempos
 Y en hilos de plata
 De blancos reflejos
 Los años convierten
 Mis negros cabellos.
 ¡Es nieve por fuera
 Que viene de adentro!
 Si yo fuera joven,
 Tan solo en t  obsequio
 Robara poesía
 Que falta en mis versos,
 Al rayo de luna,
 Al ardiente beso,
 A si fos y ondinas
 Que viven tegiendo
 Encajes de nubes
 Y de azul del cielo
 O gasas de espumas
 Del lago en el seno;
 Al gnomo invisible,
 Prisionero eterno,
 En grutas de oro,
 Al sol, al lucero
 Que lanza   intervalos
 Brillantes reflejos...
 Pero amiga C rmen,
 Como ya soy viejo
 Y colgu  la lira
 Sobre el blanco lecho
 De mi tercer hijo
 Que me como   besos,
 Dir  en prosa pura
 Que en ti más aprecio
 Que t  hermoso rostro,
 Aún siendo tan bello,
 T  alma de  ngel
 Y claro talento.

HELIODORO F. GASTAÑADUY



LANCES DE HONOR

EL hombre es naturalmente susceptible y quisquilloso. Todos damos la vida y la hacienda, no solo al rey—como decía Calderón en sus buenos tiempos y en los buenos tiempos del teatro—sino á cualquiera Roque; amigo nuestro, *pero el honor*, según añadía el propio D. Pedro, es *patrimonio del alma*, y como cada cual tiene su alma en su almario, cuando nos abren el almario y nos tocan al honor, el más pacífico se siente con los bríos de un Roldan, no el confitero sinó el otro, el furioso.

Acaban de inferirme una grave ofensa—nos dice un compañero cojeando penosamente.

—Desembuche y veamos.

—Me han pisado los callos y...

—¡Caracoles!

—Es preciso que lavemos la ofensa.

—Y la parte lastimada también. Los pedilubios están indicados para estas ocasiones.

—Déjate de bromas; hay que ir al terreno y elijo el arma blanca.

—¿Te parece á propósito el sable?

—Nada de eso; el sable no es propio de personas acomodadas.

—Serénate, repara en la índole especial de la ofensa y comprenderás que debes batirte.

—¿A florete?

—A escofina-Losada; muerto el callo, se acabó la ofensa.

En esto, como en otros ramos del saber, nos llevan ventaja los franceses.

Allá se baten á florete, se ensartan los duelistas y se cierran dos existencias por traspaso. Aquí solemos emplear el sable sin filo, sin punta

y hasta sin hoja; con el puño nada más y ¡puñetazo limpio!

Cuando la cuestión no se resuelve en el acto por este cómodo sistema, la sangre se enfría en el período de las negociaciones y ¡claro! es imposible lavar ofensa alguna con sangre coagulada.

—¿En qué llevan Udes eso?—pregunta á los padrinos la gente

ya cansada de esperar.

—Pues mire V.—responden—nosotros ya nos desentendimos del caso y se nombró un tribunal de honor. Este llevó el asunto á juicio de árbitros y es probable que se eleve el expediente al Consejo de Estado ó al Tribunal de lo Contencioso.

Difícil es hinchar á un perro, pero es más difícil desinflar á un duelista. Porque la verdad es que poner en manos de dos amigos asuntos tan íntimos y personales, es como ir y decirles:



—Acaban de darme una bofetada ¿me han hecho daño? ¿qué os parece? ¿debo quejarme? ¿haré, aconteceré ó me callaré por las buenas?

Y como es natural los amigos se vuelven locos y acaban por decir á su representado:

—Con tu permiso, vamos á ver á un especialista en enfermedades de la piel, porque como esto es cuestion de epidermis, necesitamos saber si la tienes como los demás humanos ó si disfrutas la relativa invulnerabilidad de los rinocerontes.

¡Oh, el duelo! Cuando cada quisque llevaba su espada al cinto y vengaba en el acto las ofensas sin ajenas intervenciones ni consultas prévias ¡qué cosa tan bárbara, si, pero tan lógica y tan natural!

Ahora que el ofendido responde al insulto diciendo: «Espere V. que voy á ver si debo enfadarme» ¡qué cosa tan soberanamente ridícula!

—¿Qué es eso?—preguntamos á un amigo descalabrado.

—Un chichón que me levantaron el

otro dia; desafié al ofensor y terminò el asunto con un acta honrosísima para mi.

¡Hola! y ¿han probado á ponerte el acta sobre el chichón á ver si éste desaparece?

—Hombre—¡Eso no puede ser!

—Pues entonces, créeme á mi, ¡ríete del acta!

Vivimos en una época de muchos lances... de honor.

Pero afortunadamente, pocos llegan á vías de hecho.

El «arte de elegir padrinos» es más conocido entre los duelistas que el arte de la esgrima y abundan por ahí las personas caracterizadas, complacientes y enemigas de líos, verdaderos *salvavidas*, sin los cuales no existiría el duelo.

Ocurren, sin embargo, chascos mayúsculos.

Un caballero que busca padrinos, se avista con un señor bonachón y sencillote:

—Vengo—dice—á que me saque V. de este apuro.

—Pierda V. cuidado; V. quedará en el sitio.

—¿Cómo?



—En el sitio que debe quedar.

—Bueno, pues como soy el ofendido, he elegido la espada española como arma de combate; V. se encargará de llevar el médico.

—¿Para qué?

—Pueden ser necesarios sus servicios.

—Nada de eso; yo llevaré otra persona que de seguro nos hará falta.

—¿El juez acaso?

—¡Cá! hombre ¡el enterrador!

Estos padrinos se dan raras veces y cuando se dan no ganan para disgustos.

En cierta ocasión se concertó un duelo á pistola á cinco pasos; se llegó al terreno y «los cinco pasos» se convirtieron en «cinco trotes» porque apenas se vieron los contendientes volvieron las espaldas y huyeron hasta encontrarse de frente en los antípodas.

El duelo no sirve para los tiempos que corren ni para los duelistas que hacen lo mismo. Así es que oímos esta clase de noticias como quien oye llover.

—¿No sabes la noticia? —nos dicen.

—Ni palabra.

—Pues ahora mismo Fulano y Mengano se han trabado de palabras en una librería y surgirá un lance, de seguro.

—¡Demonio! —Y ¿en qué librería ha sido eso?



—No lo sé, pero debe de ser en una librería...

—Sí; en una librería... de lance.

Los enemigos de inundaciones siempre nos alegramos de que no llegue la sangre al río.

Poco hace me encontré con un paisano, un baturro llegado á la Côte.

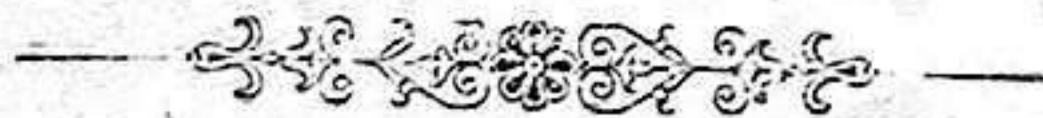
—¿Qué es esto? chico ¿de dónde sales?

—De allá, de la tierra; allí todos son disgustos, rozamientos, desafíos...

—¿También eso? ¿Y vais á menudo al campo del honor?

—Nunca llegamos, porque allí el campo del honor está de barbecho por ahora.

LUIS ROYO VILLANOVA



CALABAZAS

Á MI VECINA DE ENFRENTE,

Señora: Vengo notando
que con atención frecuente,
que ya me va fastidiando,
me anda usted siempre acechando
desde su balcón de enfrente.

Si es manía que padecí,
señora, á mi me parece
que me va á sacar de quicio...
¡Si no hace usted otro oficio
desde que Dios amanece!

Yo ya sé, al ver sus mirillas
teñidas por el rubor,
y su mirar á hurtadillas,
que esas son pruebas sencillas
de que usted me *hace el amor*.

Y eso, sin duda ninguna,
no me pareciera mal,
ni me diera pena alguna;
pero ¡si tiene usted una
joroba fenomenal!

Claro que tengo que estar
con el amor, muy conforme;
pero, cabe preguntar:
¿á quién se le ocurre amar
con un *bulto* tan enorme?

Si quiere estar seductora
con su trajecito azul,
le aconsejo á usted, señora,
que guarde usted sin demora
la joroba en un baúl.

Mientras tanto, será en vano
que llame usted mi atención,
pues juro, á fe de cristiano,
que no doy mi *blanca mano*
á un *botijo de Alcorcón*.

Y aunque viejo yo no soy,
y á la verdad, no soy feo,

y voy viviendo, hoy por hoy,
le prevengo á usted que estoy
un poco como *Tirteo*.

Y por lo tanto, su antojo
que lo medite es preciso;
jorobada usted, yo cojo...
Señora, ¡pues no era flojo
semejante comprador!

Yo, con usted sola, aún iba
derechito al matrimonio,
aunque fué se cuesta arriba;
mas, con usted y la *jiba*,
eso, señora, ¡un demonio!

Eso sería un exceso,
que no haré, se lo confieso,
pues muy en serio lo tomo,
que yo, en la carne de *lomo*
no estoy por el *contrapeso*.

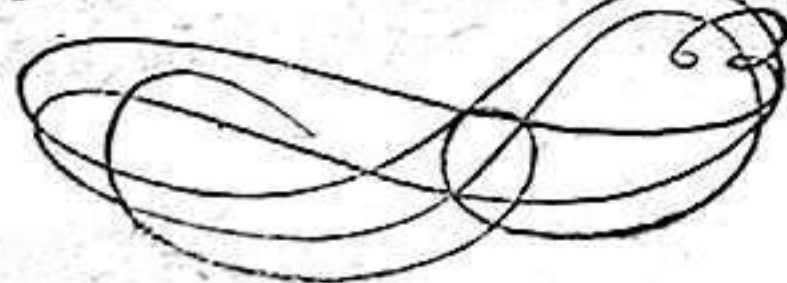
Además, que ya preveo
que con un *bulto* tan feo
iba á pasar más de un susto,
y á sufrir más de un disgusto
cuando saliese á paseo.

Pues yo me hago ya de cargo,
aunque usted me lo dispute,
que me iba á ser muy amargo
creyesen los del *resguardo*
¡que andábamos de *matute*!

Deje usted, pues, ese asedio
que usted me da, por las trazas;
pues, aunque le cause tedio,
yo no tengo mas remedio
que darle estas *calabazas*.

Más, no le entre la tristeza,
ni por ello se disguste,
ni pierda usted la cabeza;
perdone usted mi franqueza
y ordéneme en lo que guste.

Javier Valcarlos Ocampo



EN LA PLAYA



La Musa. — ¿Ves cuán graciosa,
de espuma orlada,
juega amorosa
la onda azulada?

El Poeta. — Es porque el viento
la galantea,
cuando á su acento
la mar ondea.

La Musa. — ¿Oyes un ruido
vago y sonoro,
eco perdido
de un arpa de oro?

El Poeta. — Eso es el viento
que á la onda presa,
tierno y contento
meciendo besa.

La Musa. — ¿Ves esa leve
pálida bruma,
flotante nieve
que el aire esfuma?

El Poeta. — Eso es el viento
que se desliza,
que con su aliento
las ondas riza.

La Musa. — Y esos arrullos
como gorgoros,
¿son los murmullos
de sus deseos?

El Poeta. — Es que ahora el viento,
cantando amores,
plagia un concanto
de ruisiñores.

La Musa. — ¿Qué estela deja
sobre la playa
la onda, y se queja
cuando desmaya?

El Poeta.—Causóla el viento,
fosco, encelado,
con un lamento
de enamorado.

La Musa.—¿Por qué ya cesa
la marejada,
y la mar gruesa
queda encalmada?

El Poeta.—Es porque el viento
ya no suspira,
ni un solo acento
brota su lira.

La Musa.—Todo descansa.
El Silfo duerme.

Tranquila y mansa,
la onda está inerme.

El Poeta.—Pero si el viento
llama á la puerta
del mar atento,
la onda despierta.

La Musa.—Y tú, bien mío,
dime ¿quién eres?;
¿por qué sonrío
si tú me quieres?

El Poeta.—Yo soy el viento.
Tú la onda amada.
Yo el movimiento.
¡Tú sin mí, nada!

ROBERTO MUNAIZ.

QUIERO SER GALLO

SONETO (1)

Cuanto envidio tú suerte ¡oh noble gallo!
El de agudo espolón y altiva cresta,
Pues me entusiasma tú figura apuesta
Y algo de noble en tus instintos hallo.
Despótico Sultán, todo vasallo
Ríndete culto, admiración te presta
Y hasta dá la gallina más honesta
Con su virtud al traste en tú serrallo.
¡Oh señor, que mis ansias adivinas,
Permite que te pida un disparate:
Aunque al fin de una vida sin espinas
Me guisen con arroz ó con tomate,
Convierte á las mujeres en gallinas
Y haz luego un gallo de este pobre vate!

ENRIQUE LABARTA



(1) Publicado con pseudónimo en «Madrid Cómico.»



Ya se habrán enterado ustedes de que ha dejado de existir la revista *Galicia*, única publicación literaria seria que veía la luz en la tierra gallega.

¡Esto se pone bueno!

Habrà mucho espíritu regionalista, y hasta en cada lugar de una docena de almas se habrá constituido una Junta de Defensa... todo lo que ustedes quieran.

Pero lo cierto es que las letras regionales están por los suelos, que no se protege mucho ni poco á los que se dedican á la literatura y que no hay publicación de alguna importancia que resista la indiferencia de nuestros paisanos.

En cambio, no faltan lectores para la *Semana Cómica* de Barcelona, con su texto verde subido y sus dibujos representando mujeres «al natural.»

Demi-monde, un periodicucho sin el mérito de la *Semana* pero con remuchísima más pornografía, también se ha vendido entre nosotros como pan bendito.

Y otros varios semanarios con monos, cuyos solos títulos no es posible citar sin herir el pudor, han tenido entre nuestro público toda la salida que quisieron.

Con la venta que solo en Galicia ha alcanzado alguno de esos periódicos extraños á la región, se hu-

biese contentado cualquiera revista gallega de literatura decente.

En fin, ¡viva el regionalismo!

—

Las tres corridas taurinas
Serán las fiestas de Agosto.
Aquí ya no queda nada
¡Solo nos quedan *los toros!*

—

La temperatura por esos mundos de Dios, es horrible, según todas las noticias.

La gente, por Madrid, por Andalucía, etc, etc, se está asando

En cambio, en Pontevedra, poco nos falta para tiritar y para ir de capa á tomar los baños.

Para atraer á la tan acreditada colonia forastera, no debíamos llevarnos el trabajo de anunciar casas de baños, ni aguas milagrosas, ni festejos llamativos.

Podría bastarnos con anunciar la temperatura reinante.

Por ejemplo, así:

«En Pontevedra se hiela la gente durante los meses de verano.—Precios económicos. Equidad y aseo.»

—

La Correspondencia literaria y administrativa, al Director de esta revista, Torcuato Ulloa, Santa María, 6.—Pontevedra.

CORRESPONDENCIA

Pipí.—Mande V. su firma y se publicará.

Sr. D. F. M.—Eso sí que no se publicará aunque mande V. su firma y encima cuatro pesetas.

Sr. D. F. R.—Me dice V. en su tercera carta que es V. un adolescente. ¡Ahora lo comprendo todo! Pues bien; le diré á V. que su último trabajito, teniendo en cuenta esa circunstancia, me parece bastante aceptable. Pero fijese V. en que como ese detalle solo lo sabemos Dios, usted y yó, el lector encontraría deficiente su escrito y á quien echaría las culpas sería á mí. Y bastante tengo con las própias.

Q. Q. fa T.—No publicaré sus cantares, pero ahí va la muestra:

«Me tienes el corazón
echado tanto á perder
que ya no puedo, mujer
soportar ¡ay! tanta pasión.»
Que malo ¡ay! resulta.

Sr. A. P.—Se publicará y con mucho gusto.

Sr. D. A. L. C.—Imposible. Un romance en consonantes... pues nada, que no es romance.

Sr. D. L. P.—Una cosa parecida sucede con V., que me manda un soneto con trece versos. Podrá ser una mala costumbre eso de que han de tener catorce todos los sonetos. Pero que quiere V., hay que respetarla ó retirarse á la vida privada.

Pa Ko.—Aun no se ha enterado V. de que una cosa es el humorismo y otra decir porquerías. El EXTRACTO tiene su vanidad en ser una revista decente y si publicase el artículo se convertiría en un basurero.

Andersen.—Pide V. que diga con toda claridad porque no he publicado todas las poesías que me lleva enviadas. Pues porque no me da la gana ¿Lo quiere V. más claro?

«Muchos de nuestros lectores tendrán en Madrid, pendientes de despacho, asuntos de importancia cuya resolución no podrán gestionar por no residir en la Corte, ni tener en ella personas de confianza á quienes poder encargar de aquéllos.

En esta convicción no dudamos en indicar á nuestros abonados la conocida *Agencia Almodóbar* (Puerta del Sol, 9, entre-suelo), que sin exigir anticipos de ninguna clase y no cobrando, al terminar el asunto más que unos honorarios muy reducidos, gestionará sus asuntos con gran interés.»

SUMARIO

Nicolás Taboada.—*Crónica de la semana*, por José G. Acuña.—*Un cacique rural*, por Nicolás Taboada.—*Cosas de viejos*, por Heliodoro Fernandez Gastañaduy.—*Lances de honor*, por Luis Royo Villanova.—*Calabazas á mi vecina de enfrente*, por Javier Valcarce Ocampo.—*En la playa*, por Roberto Muniz.—*Quiero ser gallo*, por Enrique Labarta.—Gránulos.—Correspondencia.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de D. Nicolás Taboada, de Juarizti y Mariezcurrena.—Dibujos de Mecachis.

EXTRACTO DE LITERATURA

SEMANARIO DOSIMÉTRICO ILUSTRADO

— ESCRITO POR VARIOS GALLEGOS DE BUEN HUMOR —

SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, trimestre,
2 pesetas.

» » semestre,
3.50 idem.

» » año, 7 id.
Ultramar y extranjero, semes-
tre, 7 idem.

» » año, 10 id.

PRECIOS DE VENTA

Número corriente, 15 céntimos.

Idem atrasado, 25 idem.

A corresponsales y vendedores
12 céntimos número.

ANUNCIOS

Se admiten á precios convencio-
nales.

COMPANÍA DE NAVEGACION DE VAPOR AL PACIFICO

VIAJES RAPIDOS

MAGNIFICOS Y GRANDES PAQUETES CORREOS

*Expedición mensual para Lisboa, Rio-Janeiro, Montevideo,
Buenos Aires y el Pacífico.*

Saldrá de Villagarcía el 24 de Julio el magnífico vapor

Orellana

Estos vapores conducen oficialmente la correspondencia. Admiten pasajeros de primera, segunda y tercera clase. Estos últimos tienen excelente servicio de mesa y litera con calefón y cobertor de lana; la comida es superior y variada siempre con vino. Asistencia médica quirúrgica gratuita.

De las condiciones y precios, informará en Vigo D. Manuel Bárcena y Franco. En Villagarcía Carril y Caldas, D. Lucreano Salgado, D. Alfonso Rueda y D. Manuel Carús.

Compañía de las Mensajerías Marítimas

PAQUETES FRANCESES

El 16 de Julio saldrá para Rio-Janeiro, Montevideo y Buenos-Aires el vapor

Ortegal

El 30 de Julio de 1893, saldrá de Marín, con destino á Pernambuco, Rio Janeiro y Santos el vapor

Matapán

Admite pasajeros de 3.ª clase y carga.

Para las demás condiciones y detalles dirigirse á las Agencias de la Compañía, En Vigo D. Francisco Tapias, Arenal 128; en Coruña Sres. Arce y Comp^a, Real 37, y en Pontevedra y Marín D. José Riestra López.

BALSAMO DE FIERABRAS

COLECCIÓN DE VERSOS GALLEGOS Y CASTELLANOS
POR

ENRIQUE LABARTA POSE

PRECIO: 4 PESETAS

Los pedidos al autor, Feria 38—Pontevedra.